

HOY HACE UN AÑO

B

Adolfo Villacampa Lardies
 Alfons Torrent Ventura
 Ana Serrano Japón
 Angel Dos Santos Dos Santos
 Antonia Marín Lorenzo
 Antonia Nasarre Sanz
 Antonio Aran Gracia
 Antonio Homedes Giménez
 Antonio Paz Del Rey
 Carme Esteve i Corbella
 Carmen Peris Sánchez
 Carmen Romero Navarrete
 Cloti Mendez i Simon
 Dwojra Vera Weinberg
 Francesc Roca i Menal
 Francisco Correa Ruiz
 Francisco Raventós Rosell
 Genoveva Solé Sánchez
 Guadalupe González Ruiz
 Javier Carrasco De Nadal
 José Antonio García Fernández

Josefa Pous Vidal
 Júlia Benages i Fina
 Lucía García Bustos
 Manuel Almor Damas
 Manuel Montolio Gil
 María Dolores Esteban Pallas
 María Josefa Mas Aroix
 Mariano Claver Solano
 Marina Bover i Palau
 Mercè Duran i Tous
 Miguel Bestué Peralta
 Miguel Cercos Miguel
 Nadia Roca Calvo
 Natividad Armesto García
 Pedro Edo Ferrer
 Petra Pérez Hita
 Pilar Nuet Crespi
 Raul Guerrero Santos
 Rosario Reina Rodríguez
 Valentina Boleda Llobet

Listado publicado por cortesía de Serveis Funeraris de Barcelona.

Manos Unidas
 ONGD de la Iglesia Católica y de voluntarios



HAZTE SOCIO

902 40 07 07
 www.manosunidas.org

HAZTE VOLUNTARIO



Contigo.
 compartimos
 solidaridad

Participa y transforma
 www.abd-ongf.org Tl +34 91 05 10

Quiero participar: voluntariado y/o donación (2090 6904 41 0040083512)

OBITUARIOS

El glamur del hampa

FRANÇOIS MARCANTONI (1920-2010)

Resistente, gángster, íntimo de Belmondo y Delon

Su vida fue una novela y François Marcantoni llegó incluso a escribirla: cruz de guerra, resistente, gángster, *bon vivant*, trajes a medida, cigarros... y trece años de cárcel. Pero escapó al destino de los de su oficio: murió en la cama, con venerables 90 años. Y en el hospital Militar de París.

Polígrafo, en el 2009 publicó su último libro: *Strass et voyous* (golfos), con prólogo de su amigo Jean-Paul Belmondo: “Somos de la misma escuela –se identificaba el actor–, respetamos el talento, el coraje, la palabra y la amistad”.

Si 1968 tiene mayo como indicador de cambios sociales y políticos, octubre de aquel año también pudo cambiar la historia de Francia. Y Marcantoni tuvo mucho que ver con los acontecimientos, aunque lo haya negado siempre.

Pero hay que empezar por el principio: nacido en un pueblo de Alta Córcega, tiene 22 años cuando se instala en Tolón, empleado del Arsenal. Los alemanes ocupan Francia y él decide resistir: vuela un tren, participa del sabotaje de la flota, requisas explosivos y armas, es herido. En 1944, la policía francesa lo entrega a la Gestapo. Marcantoni soporta la tortura sin abrir la boca. Tiene premio, dos años más tarde: cruz de guerra y medalla de la Resistencia.

Es difícil renunciar a las descargas de adrenalina. “Pude ser un hombre honesto, pero cuando probé el champán, la limonada me pareció sosa”, explicará en su *Monsieur François, le milieu et moi de A à Z* (El hampa y yo; Cherche Midi, 2006).

En los años 50 del siglo pasado su nombre circulará como el del intrépido y seguro chófer



A.F.F.

del “Gang de la tracción delantera”, que desvalija bancos, roba cuadros y joyas. Por la noche, era director de discotecas. ¿Proxeneta? Le acusan y condenan; pero paga los mejores abogados. Sus amigos son la flor y nata del hampa, incluido Pierrot le Fou. Pero se deja ver, más bien, con Alain Delon. Y en *Monsieur François...* prefiere recordar que vivió cuatro años “en casa de Mireille Darc”.

El momento clave de su vida se puede fechar el 1 de octubre de 1968: la policía descubre, en un vertedero de las afueras de París, el cadáver del yugoslavo Stephan Markovic, amigo y guardaespaldas de Alain Delon. “Si soy asesinado –dice una supuesta carta suya– la culpa será de Alain Delon y de su padrino Marcantoni”. El 19 de

enero de 1969, Marcantoni es acusado. Bruscamente, el caso tiene derivación política. Un rumor, sabiamente orquestado desde el poder –lo que provocará el distanciamiento entre de Gaulle y Pompidou y le dejará a este último las manos libres para postular la presidencia– asegura que Markovic organizaba orgías en casa de los Delon, en presencia de Madame Pompidou. Al cabo de once meses le dejarán en libertad, por falta de pruebas. Ya, Pompidou es el nuevo presidente de Francia y su primera medida dejó en la calle a los miembros de los servicios secretos e incluso del Elíseo, que habrían fraguado el complot. Gran conversador, Marcantoni poseía la suprema habilidad de hablar mucho y decir poco y nada.

ÓSCAR CABALLERO

Al grito de ‘Kowabunga’

EDWARD KEAN (1924-2010)

Escritor, guionista, creó The Howdy Doody Show

El destino le llevó a ser escritor y ser conocido mundialmente como el principal motor de *The Howdy Doody Show*, pionero de la NBC en cuanto a programas infantiles. Edward Kean, creador de personajes y canciones, murió a causa de las complicaciones de un enfisema en un centro de salud de West Blomfield, Michigan. Tenía 85 años.

Fue él quien ideó la exclamación *Kowabunga*, algo así como un grito de guerra televisivo parecido a *infierno* o *caray*, que utilizarían varios personajes televisivos y que llegaron hasta las populares tortugas Ninja y al propio Bart Simpson. Kean también escribió el tema musical *–Es tiempo de Howdy Doody–* que millones de niños estadounidenses cantarían en un programa que duró de 1947 a 1960.

“Él influyó en toda una generación de niños a través de sus escritos”, explicaba uno de sus compañeros, “y las madres se acostumbraron a dar la cena a sus hijos pegados al Show de Howdy Doody, fue un verdadero fenómeno social”.

Ideó la exclamación ‘Kowabunga’, grito de guerra en series televisivas similar a ‘infierno’ o ‘caray’

Kean era un escritor prolífico con una imaginación portentosa. “Algunos de mis personajes, como Howdy, han tomado algo de mí, incluso en lo físico”, detallaba. Lanzado inicialmente como Puppet Playhouse en

1947 su serie se inició con un gran despliegue de personajes humanos y marionetas. Nadie imaginó entonces su enorme repercusión. “Acabaron siendo iconos nacionales”.

Nacido en Nueva York el 28 de octubre de 1924, había cursado estudios en la universidad de Cornell. Fue corredor de bolsa y relaciones públicas, escribió columnas de opinión en varios periódicos pero nada le reportó tanto éxito como aquellos personajes creados para divertir al público con sus ocurrencias.

Le sobreviven su tercera esposa, Vivian, y su hijo. Kean pasó los últimos años recreando su ingenio en pequeñas apariciones, tocando el piano y explicando las historias de sus personajes a sus tres nietos y cuatro biznietos.

NÚRIA ESCUR